
MARCELINO RODRIGUEZ MOLINERO
(Salamanca)

Génesis, prehistoria y mutaciones del concepto de ideología

“Nicht der Ideologie und der leeren Hypothesen hat unser Leben Not, sondern des, dass wir ohne Verwirrung leben”.

“No es de la ideología y de las hipótesis vacuas de lo que nuestra vida precisa, sino de lo que nos permita vivir sin embrollo”.

(K. Marx, traducción libre de un fragmento de Epicuro.)

Se ha hablado, en relación con el origen del concepto de “ideología”, sin duda excesivamente, de una radical diferencia entre dos etapas de la vida intelectual de K. Marx, comúnmente denominadas la etapa del “joven Marx” y la etapa del “Marx maduro”. En esta hipótesis se basa también la ponencia expuesta y discutida esta mañana, si bien el ponente advirtió certeramente que, en los últimos tiempos, esta diferencia es interpretada por muchos como una evolución armónica u “homogénea” y no como una mutación radical y cambio heterogéneo.

Sin embargo, quisiera llamar la atención sobre la existencia de un Marx anterior al que comúnmente se conoce como “el joven Marx”, al que pudiéramos llamar, siguiendo el mismo criterio biológico, “el Marx mu-

Nota.—Lamento no poder transcribir, por inexistencia de tipos, los términos griegos en su propia grafía, teniendo que expresarlos, con la inexactitud consiguiente, en grafía latina.

chacho". En efecto, al escribir, cuando contaba poco más de veinte años, su disertación doctoral —la "Doktordissertation"— durante el año 1840 y primer trimestre del 1841, sobre el tema "La diferencia entre la Filosofía de la Naturaleza de Demócrito y la de Epicuro", Karl Marx dejó prendida la mecha de una potente bomba al no tener reparo y atreverse a traducir el vocablo *idiologia*, atribuido a Epicuro en una probablemente falsa lectura de uno de sus fragmentos, por la palabra de similar grafía y sonido "Ideologie", palabra que en aquel momento connotaba una significación peyorativa muy específica. Cuando la verdad es que lo vocablos *idiologia* e *idiologéo*, sustantivo y verbo, respectivamente, de una misma raíz compuesta, significan propiamente "opinión personal y subjetiva" o "conversación privada" el primero, y "desenvolver las propias opiniones" o "conversar en privado con" el segundo (1).

Pero es que ni siquiera es probable que Epicuro usara en el texto del fragmento en cuestión el término *idiologia*, sino más bien los vocablos *éde alogias*, cuya significación es muy distinta. Y es que, al redactar su disertación doctoral, K. Marx se sirvió de la obra de Diógenes Laertius, *De clarorum philosophorum vitis, dogmatibus et apophthegmatibus*, cuyo libro décimo se refiere a Epicuro; pero tampoco la utilizó directamente, sino a través de las *Animadversiones in decimum librum Diogenes Laertii, qui est de vita, moribus, placitisque Epicuri*, de Petrus Gassendi (2). En el quinto y último capítulo de la segunda parte de su tesis, Marx comenta la doctrina de Epicuro en contra de la honra y divinización de que gozaban en la filosofía griega los cuerpos celestes —*meteoros*—. Esta postura de Epicuro la considera Marx un gran acierto y uno de los mayores logros de su filosofía de la naturaleza. Es entonces cuando recoge literalmente un fragmento de dicho filósofo estoico, que, con una libertad rayana en increíble atrevimiento, traduce en la forma consignada al principio de este estudio: "*Nicht der Ideologie und der leeren Hypothesen hat unser Leben Not, sondern des, dass wir ohne Verwirrung leben*" (3). Posteriormente, en las anotaciones a su propia disertación doctoral, que escribió después

(1) Cfr. *A Greek-English Lexikon*, compiled by H. G. LIDDELL and R. SCOTT, A new ed., revised and augm. by H. St. JONES D. LITT (Oxford, At the Clarendon Press, 1953), pág. 818.

(2) Lugduni (Lyon), 1969.

(3) Cfr. K. MARX - F. ENGELS, *Werke*, Ergänzungsband I (cit. MEW, EB), (Berlin, Dietz, 1968), pág. 300.

del cuerpo de ésta, K. Marx utilizó directamente una edición de la obra citada de Diógenes Laertius, que fue la hecha en Leipzig en 1833 (4).

Pero en dichas anotaciones mantiene la traducción hecha por él del fragmento de Epicuro, traduciendo, según la lectura utilizada, el vocablo *idiología* por "Ideologie" y, lo que no es menos sorprendente, el vocablo *dóxa* por "Hypothesis". La verdad es que, a su edad, el más que joven Marx no debía tener muchos conocimientos de la lengua griega; pero lo que más interesa resaltar es que, con su intrepidez, estaba dando muestras inequívocas de la que había de ser una de las constantes más destacables de su vida intelectual e incluso de su propio temperamento natural.

Realmente, el concepto de "ideología", como es bien sabido, no procede de K. Marx, sino del filósofo francés de segunda fila Antoine L. C. Destutt de Tracy, de quien partió el movimiento filosófico conocido precisamente como "la Ideología". Pero es que, además, el concepto de "ideología" cuenta con claros antecedentes, algunos de los cuales, los más próximos a él, fueron consignados por el mismo Destutt de Tracy en su principal obra. Otros antecedentes han sido puestos de manifiesto posteriormente, y algunos de ellos son hoy un lugar común para quienes tienen un somero conocimiento del tema. Particularmente desde la obra, por cierto sumamente meritoria, de Hans Barth, *Wahrheit und Ideologie*, se suele invocar como principal precedente de Destutt de Tracy la tan manoseada doctrina de los *ídolos* de Francis Bacon, así como, en menor escala, la doctrina de los *prejuicios*, tal como fue expuesta por los ilustrados Holbach y Helvétius. Parece, sin embargo, que hoy estamos en situación de poder afirmar que los antecedentes del concepto de "ideología" son mucho más remotos; incluso parece más adecuado hablar, más que de antecedentes o precedentes, de "prehistoria" del concepto de ideología, recibiendo en este caso en nuestra propia lengua la terminología germana que utiliza el término "Vorgeschichte" para referirse al pasado remoto y próximo de aquellos conceptos que, por su denso contenido y frecuente uso, han tenido una formación prolongada aunque la expresión lingüística y fonética no siempre hayan sido idénticas. Una vez acuñado el concepto de ideología con caracteres plenamente definidos, tuvo posteriormente una serie de variaciones a lo largo de todo el siglo XIX —con el que termina este

(4) Lipsiae, bei Tauchnitz, 1833. Cfr. MEW, EB, I, pág. 360. Cfr. también las anotaciones del editor, págs. 679-687. Sobre el problema de la ideología en Epicuro, ver, sobre todo, E. G. SCHMIDT, *Kannte Epikur den Ideologie-Begriff?*, en «Deutsche Zeitschrift für Philosophie», 18 (1970), págs. 728-731.

estudio—, que permiten hablar de importantes y bien diferenciadas mutaciones. Estos son, por tanto, los tres puntos que conviene tratar conjuntamente para un esclarecimiento del concepto de ideología: *su génesis, su prehistoria y sus mutaciones.*

I. LA GÉNESIS DEL CONCEPTO

El vocablo “ideología”, en francés “idéologie”, fue utilizado por primera vez por Antoine L. C. Destutt de Tracy en 1796 en una Relación titulada “Mémoire sur la faculté de penser”, con plena conciencia de que estaba acuñando un nuevo término filosófico (5). El contenido conceptual que le asigna procede del ambiente intelectual surgido al amparo de la Revolución francesa y, más cercanamente, del en aquel entonces creado “Institut national des Sciences et Arts”, que tuvo gran actividad y prestigio durante la etapa de la República democrática, así como de su órgano de expresión, “La Décade philosophique, littéraire et politique”, que se publica desde 1794 a 1804. Posteriormente, el propio Destutt de Tracy consagra definitivamente el término al incluirlo en el título de su obra principal. Esta obra aparece primeramente en 1801 (an IX), con el título *Projet d'éléments d'Idéologie*. En 1804 (an XIII) lo reimprime con el título ya definitivo de *Eléments d'Ideologie*. El primer tomo, al que corresponde la reimpresión del *Projet*, lleva, además, el título específico de “*Idéologie proprement dite*” (6). El segundo tomo de los *Elementos de Ideología* lo consagra Destutt de Tracy al estudio de la *Gramática*, el tercero lo dedica a la *Lógica*, y el cuarto lo intitula “*Traité de la volonté et de ses effets*”. Del talante intelectual y político de Destutt de Tracy da cuenta el hecho de que, en la portada de los tres primeros tomos de su obra, aparezca con tipografía destacada el pomposo título de “*Senateur*”, y en el cuarto y último, publicado en 1815, los de “*Pair de France, Membre de l'Institut de France et de la Société philosophique de Philadelphie*” (7).

(5) Cfr. *Mémoires de l'Institut national des sciences et arts. Sciences Morales et Politiques I: pour l'an IV de la République* (Paris an VI = 1798), pág. 324.

(6) *Eléments d'Idéologie. Première Partie. Idéologie proprement dite*. Par A. L. C. DESTUTT DE TRACY, Sénateur. Seconde édition. A Paris, chez Courcier, an XIII (= 1804).

(7) *Eléments d'Idéologie. Seconde Partie. Grammaire*. Par le Cn. DESTUTT DE TRACY, Membre du Sénat Conservateur, et Correspondant de l'Institut National. A Paris, chez Courcier... an XI (= 1803).—*Eléments d'Idéologie. Troisième Partie. Logique*. Par A. L. C. DESTUTT DE TRACY, Sénateur. A Paris, chez Courcier, an XIII (= 1805).—*Eléments d'Idéologie. IV^e et V^e Parties. Traité de la volonté et de ses effets*. Par le Cte. DESTUTT DE TRACY, Pair de France.... Paris, Mme. V^e Courcier, 1815.

Destutt de Tracy toma como pretexto para la publicación de su *Tratado de Ideología* la creación de una cátedra de *Gramática general* en cada Escuela central del país por una ley de 3 de brumario del año IV (1796), ley que fue promulgada como desarrollo de los preceptos de la Constitución acerca de una instrucción pública para Francia. Tal disposición la interpreta Destutt en el sentido de que los legisladores habían intuido que todas las lenguas tienen reglas comunes que derivan de la naturaleza misma de nuestras facultades intelectuales y de las que proceden los principios del razonamiento, y que asimismo pensaron que era preciso examinar estas reglas bajo el triple aspecto de la formación, de la expresión y de la deducción de las ideas, para así conocer realmente la marcha de la inteligencia humana. Opina, además, el filósofo francés que este conocimiento, no solamente es necesario al estudio de las lenguas, sino que además es la única base sólida de las ciencias morales y políticas, y que, en consecuencia, la intención de los legisladores no fue otra que, bajo ese nombre de *Gramática general*, se hiciera realmente un curso completo de Ideología, de Gramática y de Lógica; con lo que, al enseñar la "filosofía del lenguaje", sirviera de introducción a un curso de Moral privada y pública. Al no existir un libro que pudiera al menos servir de guía para cumplir este cometido pretendido por la ley que desarrollaba la Constitución republicana, Destutt de Tracy se consideró inexorablemente obligado a escribir su Tratado de Ideología, dándole el modesto título de *Eléments d'Idéologie*, por cierto que, más que por modestia personal, por estimar que la materia a tratar exigía, a su juicio, un desarrollo mucho más amplio (8).

Con esta medida y sabia disposición, cree Destutt que se lograría conseguir para Francia un espléndido florecimiento de lo que llama "Sciences idéologues, morales et politiques", proveyendo a su necesaria y conveniente enseñanza, ciencias que, en cuanto tales, "sont des sciences comme les autres", con la única diferencia que, quienes no las han estudiado, están persuadidos de saberlas, de tal modo que se creen en situación de poder decidir sobre los asuntos que a ellas competen (9).

La nueva ciencia que Destutt de Tracy considera necesario fundar para llenar el vacío hasta entonces existente tiene, por tanto, como objeto el estudio de las *ideas*, es decir, del sanamente entendido proceso cognitivo humano, de tal modo que impida la formación de *opiniones falsas*. Más particularmente se trata del proceso de adquisición y for-

(8) *Eléments d'Idéologie*. I, Préface, págs. XXIII-XXV.

(9) *Ibidem*, pág. XXVIII.

mación de las ideas, de su posterior expresión en el lenguaje y de su deducción lógica al combinarse una ideas con otras. Esta nueva ciencia estima Destutt que se puede llamar *Ideología* si se presta atención al *sujeto*, *Gramática* si sólo se mira al *medio*, y *Lógica* si únicamente se considera el *fin*. En todo caso, cualquiera que sea el nombre que se le otorgue, incluye necesariamente estas tres partes, por razón de que no se puede tratar razonablemente de una sin tratar de las otras dos. *Ideología* le parece, sin embargo, el término genérico y, por tanto, el más adecuado, "parce que la science des idées renferme celle de leur expression, et celle de leur déduction" (10).

Aunque ya se puede entrever, conviene, sin embargo, dejar bien claro, e incluso subrayar, que la Ideología es entendida por Destutt de Tracy, tanto en su "Memoria" antes citada como en los *Elementos*, como una nueva ciencia, concretamente como la "Science des idées". El término "ciencia" es utilizado por él en este contexto en aquel sentido amplio que deriva de su procedencia etimológica de "scire", saber, más aún, de saber fundamentado; no se opone, por tanto, al de filosofía, sino que más bien lo engloba. Dentro de esta nueva "Science des idées" o Ideología como denominación genérica, cabe distinguir la *Ideología propiamente dicha*, o, como el mismo Destutt dice también, la Ideología como término específico, y la *Gramática* y la *Lógica*. La primera de ellas, la Ideología propiamente dicha o específica, se ocupa de la primera etapa del proceso cognitivo, que se refiere a la formación de las ideas; las otras dos etapas, la expresión y la deducción, pertenecen a la *Gramática* y a la *Lógica*. A estas tres partes añadiría finalmente el *Tratado de la voluntad y de sus efectos*.

Pero las *ideas* no son entendidas por Destutt de Tracy como unidades subsistentes al estilo platónico, tal como pudiera suponer quien por primera vez repara en lo que pudiese implicar este empeño de crear una ciencia autónoma de las ideas. Muy al contrario, las ideas son entendidas por Destutt en la forma en que las describe la filosofía sensista de Condillac, a quien él mismo no duda en calificar de fundador de la Ideología. Ya Locke, como después veremos, había demostrado con toda claridad, en su *Ensayo concerniente al entendimiento humano*, la inexistencia de las llamadas *ideas innatas*, y cómo todas las ideas son adquiridas o elaboradas. De esta tesis se hace también eco Destutt de Tracy y, en atención a ella, considera a Locke precursor de la Ideología o ciencia de las ideas. En definitiva, para él las ideas no son más

(10) *Eléments d'Idéologie*, I, Idéologie proprement dite, Introduction, págs. 4-5.

que el resultado de las impresiones sensoriales. No se trata sólo de que, como postulaban los principios escolásticos "omnis cognitio incipit a sensibus" y "nihil est in intellectu nisi prius fuerit in sensibus", de que todo conocimiento comience por los sentidos y de que nada hay en el intelecto que antes no haya pasado por los sentidos. Se trata de algo mucho más radical, tan radical como es el sensismo gnoseológico propugnado por Condillac. Pues la Ideología es la ciencia "qui traite des idées ou perceptions, et de la faculté de penser ou percevoir, qui résulte de l'analyse des sensations" (11). Por esto mismo la Ideología aspira a ser una ciencia tan exacta como lo son las denominadas Ciencias exactas, y se la puede considerar como una parte de la Zoología (12). Aparte de ello, no se puede decir que sea una ciencia de rango secundario, sino que lo es de rango primarísimo, por cuanto es "la première de toutes dans l'ordre généalogique", "la science unique" (13). Se trata, por tanto, de una disciplina de carácter propedéutico y como tal fundamental para todo tipo de saber científico. Al mentar estas prerrogativas y atribuir-las a su Ideología, Destutt de Tracy no hace en realidad otra cosa que repetir una antigua aspiración de todo discurso sobre el conocer humano.

Mas lo típico de Destutt de Tracy, y de la tradición sensista que le precede, es la radical reducción de todo conocimiento espiritual a lo que considera su causa única y total: la *sensibilidad*. "Penser, c'est sentir", consigna lapidariamente al comienzo del capítulo séptimo de su *Idéologie proprement dite* (14). Y la primera idea que nos formamos es la de nuestra propia existencia: "et sentir, c'est s'appercevoir de son existence d'une manière ou d'une autre; nous n'avons pas d'autre moyen de connaitre que nous existons. Aussi, si ne sentions rien, ne serait bien pour nous l'équivalent de ne pas exister" (15). Lo que Destutt llama genéricamente "notre faculté de penser tout entière" o también "nos facultés intellectuelles", se descifra en cuatro facultades específicas, que son la *sensibilidad*, la *memoria*, el *juicio* y la *voluntad*. Por la primera podemos "sentir des sensations", es decir, percibimos aquellas sensaciones que son resultado de la impresión de los objetos sobre los

(11) *Mémoire sur la faculté de penser*, loc. cit., pág. 325.

(12) *Eléments d'Idéologie*, p. I, pág. XIII: «L'idéologie est une partie de la zoologie, et c'est surtout dans l'homme que cette partie est importante et mérite d'être approfondi; aussi l'éloquent interprète de la nature, Buffon, aurait-il cru n'avoir pas achevé son l'histoire de l'homme, s'il n'avait pas au moins essayé de décrire sa faculté de penser».

(13) *Mémoire sur la faculté de penser*, loc. cit., pág. 286.

(14) *Eléments d'Idéologie*, I, pág. 103.

(15) *Ibidem*.

órganos físicos de los sentidos; por la segunda podemos “sentir des souvenirs”, es decir, repetimos la impresión que resulta de la acción de los objetos sobre los sentidos merced a una predisposición específica que ha quedado en los órganos sensoriales; por la tercera logramos “sentir des rapports”, es decir, podemos combinar sensaciones diferentes, compararlas y contraponerlas; por la cuarta y última conseguimos “sentir des desirs”, es decir, percibir nuestras necesidades y aspirar a satisfacerlas. En todo caso, estas cuatro facultades “sensibilité, memoire, jugement et volonté”, que especifican y diversifican nuestra facultad de pensar toda entera y que se manifiestan como “sentir des sensations, sentir des souvenirs, sentir des rapports et sentir des desirs”, son siempre y en todo caso pura y simplemente sentir: “c’est toujours sentir” (16).

Si la Ideología como ciencia de las ideas se hubiera limitado a este planteamiento filosófico, no hubiera pasado de ser un capítulo más de la historia de la teoría del conocimiento humano, como lo fuera la filosofía de Condillac. Pero lo verdaderamente decisivo fue que Destutt de Tracy concibió siempre la Ideología como una disciplina propedéutica indispensable e insustituible para la fundamentación y debida consistencia de las Ciencias morales y políticas, que, a diferencia de otras ciencias, tenían una finalidad práctica inmediata como ingrediente constitutivo de su propia existencia como ciencias. Era precisamente a este terreno a donde caminaban directa y apresuradamente las intenciones del creador de la Ideología. El mismo consigna repetidas veces que la Ética y la Política son las áreas más puras de la *Ideología aplicada*, en las que se muestran las más complejas combinaciones de los sentimientos morales y sociales, legítimamente originados por las impresiones sensibles en las cuatro modalidades ya descritas. Fueron, sin embargo, los partidarios y continuadores de la Ideología, los “ideólogos”, quienes sacaron todos los frutos de la nueva actitud ante los problemas morales y políticos; pero fueron también ellos quienes, junto con el propio Destutt, al chocar con los intereses del ya Cónsul Napoleón, hicieron entre todos de la Ideología una bandera de partido. De este modo quedó desbordado de modo insospechado el cauce por donde en sus orígenes había discurrido el concepto de “ideología”. Pero, antes de señalar estas variaciones, es preciso desvelar la prehistoria del concepto.

(16) *Eléments d'Idéologie*, I, págs. 79-80.

II. SU PREHISTORIA

Al concebir la Ideología como *Science des idées*, Destutt de Tracy inculcó tanto el *aspecto positivo* de esta nueva ciencia, que, en cuanto disciplina, había de preceder necesariamente a todas las demás disciplinas de la enseñanza media y superior, y que consistía en el estudio e investigación del origen y formación de las ideas, como el *aspecto negativo*, que consistía en evitar la formación de *opiniones falsas*, como tales encubridoras de la realidad, mejor dicho, de las impresiones que los objetos causan en los sentidos y que denominamos sensaciones. Debido a este segundo aspecto de la nueva *Science des idées*, se llegó a considerar su primer antecedente doctrinal la teoría de los ídolos desarrollada por Francis Bacon en su *Novum Organum*. Esta tesis ha cobrado cada vez más consistencia, sobre todo a partir de la publicación de la ya citada obra de H. Barth *Verdad e Ideología* (17). Pues bien, admitida esta tesis de que la doctrina de los ídolos de F. Bacon sea un antecedente de la Ideología de Destutt de Tracy, cosa que, en referencia exclusiva al aspecto negativo señalado parece indudable, habrá que comprobar ulteriormente si la doctrina de los ídolos es original de F. Bacon y si cuenta a su vez o no con antecedentes. En cuyo caso, si la respuesta es afirmativa, será preciso retrotraer los precedentes del concepto de ideología al momento en que aparece la doctrina de los ídolos. Como este término *ídolos*, en latín *idola*, usado en este contexto casi siempre en plural, es portador a su vez de contenidos conceptuales dispares o al menos no coincidentes, será preciso aludir someramente a ellos para poder sopesar su alcance en la formación progresiva del concepto de ideología.

1. Procedencia de la doctrina de los ídolos

La doctrina de los *ídolos* remonta sus orígenes a los primeros tiempos del cristianismo, contando con una literatura muy extensa en los escritores apologetas de los siglos II y III. Tanto desde el punto de vista lingüístico como desde el punto de vista epistemológico, es bastante significativo que la más conocida y divulgada versión latina de la Biblia, denominada por ello *Vulgata latina* y debida a S. Jerónimo, haya traducido al término griego *eidola*, plural de *eidolon*, por "ídola", y sus sinónimos, por "offensiones", "offendicula" y "simulacra". Se trata

(17) Título original *Wahrheit und Ideologie* (Zürich, Manesse, 1945, 2.ª ed., 1961); hay una traducción española de la primera edición, publicada por el F. C. E. (México, 1951).

de contraponer el concepto *idolum*, o sus sinónimos, como representación falsa de una cosa verdadera o símbolo inadecuado de ella, y también como representación de una cosa falsa o el símbolo de ésta, al cepto de *imago* —*eidōs*— como representación veraz de una cosa real y verdadera. Sin embargo, la literatura apologética reservó poco a poco el término *idolum* para expresar con él algo muy significativo y específico: la designación de los dioses de los gentiles, considerados dioses *falsos*, o su configuración material en efigie, mientras que el término *imago*, siempre dentro de esta connotación material y usado también primordialmente en plural —*imágenes*— hubo de aplicarse a la configuración en efigie de quienes habían tenido una vida cristiana heroica.

Ciertamente que el culto de las imágenes motivó una disputa teológica muy profunda, con partidarios y adversarios notables por cada bando; pero lo que fue unánimemente rechazado y combatido, como era obvio, fue el culto de los ídolos: *idololatría* o *idolatría*, en griego, *eidololatría*, cuando se refería al culto y veneración de los ídolos, y *eidolothyria* cuando refería a los sacrificios en su honor. Es muy conveniente resaltar, sin embargo, que, si bien los escritores apologetas utilizaron el término *idolum* sólo con esta significación precisa, algunos de ellos lo extendieron para comprender bajo él todas las actividades realizadas por los gentiles en cuanto implicaban cierta conexión con la *falsedad* de los ídolos; y así Tertuliano no duda en calificar de ídolos el servicio militar, los oficios y empleos burocráticos, el tráfico mercantil, etc., que como tales debían ser desechados por los cristianos que buscaran la verdad (18).

De otra parte, en la literatura cristiana posterior, el concepto de *idolum* se despoja poco a poco de esta significación peculiar, para volver a significar, bien propiamente o bien analógicamente, la representación o reproducción *falsa* de algo. Así, por ejemplo, S. Isidoro, da esta definición de ídolo en el l. 8, cap. 11, 13 de sus *Ethimologiae*: *Idolum autem est simulacrum quod humana effigie factum est*, y explica que esto se debe a la interpretación que se hizo del vocablo griego *eidōs*, que significa *forma*, y en diminutivo *idolum* o *fórmula*; concluyendo de ello, en 8, 11, 14, que toda forma o toda fórmula deben llamarse *ídolo*, y que en este sentido idololatría es el culto de un ídolo (19). Con S. Isidoro resurge, por tanto, como dice un ilustre comentarista, el concepto tras-

(18) *De Idolatría*, I, 1, 13.

(19) *Ethimologiae*, en «Opera Omnia», ed. Arévalo, t. III (Romae, 1789), l. VIII, c. 11, 13-14.

laticio de ídolo como obstáculo del conocimiento verdadero. Bastantes siglos después S. Alberto Magno explica el concepto de *idolum* diciendo que es "*forma sensibilis ... per quam videntur res*" (20).

Esta última connotación del término ídolo tiene ya caracteres específicamente gnoseológicos. En este mismo sentido había adquirido usos frecuentes el vocablo *eidolon* en la filosofía clásica griega, singularmente en Platón y Aristóteles, con el significado de fantasma o forma insubstancial, y también de imagen reflejada en el agua o en un espejo (21). Pero, además, este concepto de *eidolon* tuvo también amplia difusión en la filosofía estoica, particularmente en el sistema de Epicuro, en el cual significa exactamente el reflejo o imagen impresa en el órgano ocular por un objeto (22). La frecuente presencia de estas metáforas en algunos autores de la filosofía clásica medieval, como el citado Alberto Magno, sólo se explica convenientemente por la influencia de la filosofía griega y, de modo peculiar, por la recepción de Aristóteles.

De otro lado, el vocablo *eidos* contaba con una tradición literaria y filosófica más antigua, y también mucho más densa, ya desde los tiempos de Homero. Con él se expresaba la forma o figura de las cosas, y, de una manera muy especial, la forma o figura humanas. Además, la filosofía platónica, y posteriormente, con su inconfundible estilo, la filosofía neoplatónica, consideraron que todas las cosas eran reflejos o imágenes de un *eidos* preexistente. Al ser traducido al latín por *idea*, dicho vocablo adquirió una significación típica. Por otra parte la filosofía neoplatónica fue fácilmente recibida por el cristianismo, para el cual las ideas preexistentes se convirtieron en ideas eternas de un Dios creador único, siendo las cosas creadas *vestigios* o *imágenes* vivas de aquéllas. La doctrina de las *razones seminales* expresó de la manera más plástica tales convicciones. De todo ello encontramos un eco claro en uno de los aforismos del *Novum Organum* de F. Bacon, precisamente aquel con el que se inicia su tratamiento de los ídolos (23).

Hay otro par de vocablos griegos que entran también en juego en relación con el concepto de ideología. Se trata de los términos *dóxa* e *ídios*. Ya el profesor M. Hurtado nos recordaba esta mañana la im-

(20) ALBERTUS MAGNUS, *Opera Omnia*, I, 24, 331, 9 ss.

(21) Cfr. H. G. LIDDELL-R. SCOTT, *A Greek-English Lexikon*, cit., pág. 483.

(22) H. G. LIDDELL-R. SCOTT, o. c., ibídem, n. 4.

(23) Se trata del aforismo 23 del *Novum Organum*, que más adelante comentaremos.

portancia del concepto expresado por la término *doxa*; sobre ello quiero insistir por mi parte, máxime cuando hemos visto que, en el texto que nos ha servido de pórtico, Marx lo traduce por "hipótesis", equiparando su función a la que desempeña la ideología.

Ya desde Homero significa *dóxa* lo que hoy entendemos por simple *noción*, por *opinión* o juicio emitido sobre algo, ya fuera debidamente fundado o no. Posteriormente se desarrolló la significación de *la opinión* que se tiene de alguien, la estimación o reputación que se le tiene, generalmente en sentido positivo, como buena reputación, y raramente en sentido negativo. En cambio *ídios*, usado primordialmente en forma adjetiva en ático *ídios-on*, significa propiamente lo pertinente a uno mismo, peculiar y distinto de lo de los demás. Al unirse con *lógos* adquiere la significación de conversación privada u opinión personal, mientras que el verbo *idiologéo*, como ya dijimos, significa propiamente el desarrollo o desenvolvimiento de las propias opiniones y también conversar privadamente con alguien. De aquí hubiera procedido el sustantivo *ideología* de haber sido usado por los escritores griegos. Cuando Destutt de Tracy creó dicho neologismo, erró gravemente el tiro, pues lo creyó compuesto de *eidós*, idea, y no de *ídios*, opinión propia y personal, cuya significación más peyorativa recogió el sustantivo derivado *idiótes*, que designaba el sujeto de naturaleza y carácter peculiares. Lo cierto es que, ambas significaciones, la positiva derivada de *eidós* y la negativa derivada de *ídios*, habrán de acompañar al concepto de ideología durante toda su trayectoria. Si a ello se añade la antítesis antes someramente descrita entre *idolum* e *idea*, versión latina de los términos griegos *eidolon* y *eidós*, se puede comprender la constante ambivalencia con que habrá de funcionar el concepto de ideología. Pero antes de reposar en este prado umbroso y placentero, es preciso regresar a la dura tarea de desvelar los precedentes doctrinales de dicho concepto, una vez que se ha puesto de manifiesto la prehistoria del término.

2. Los cuatro "offendicula" de Roger Bacon

Un precedente inmediato de la doctrina de los ídolos expuesta por Francis Bacon lo constituye, como ha sido señalado por algunos historiadores del tratamiento del problema del conocimiento, la doctrina de los obstáculos o impedimentos que malogran o dificultan la obtención de un conocimiento verdadero, expuesta por su homónimo Roger Bacon en su *Opus maius*. Roger Bacon era también inglés, nacido en 1212 en Ilchester, Dorsetshire, e hizo sus estudios filosóficos en Oxford, sede

primada y torre suprema del nominalismo. Su creciente y denodado interés por las en su tiempo denominadas "ciencias profanas", como la física, en las que había que buscar según él la única "filosofía verdadera", y su clara despreocupación y desinterés por la filosofía entonces dominante, le valieron el ser privado de su función docente y además largos años de reclusión impuesta por el papa Clemente IV, de la que no pudo librarse hasta la muerte de éste. No obstante esta adversidad, Roger Bacon no cejó en su empeño; más bien fue para él un poderoso estímulo que le llevó a proseguir sus planes de depuración científico-filosófica y, a fin de colmarlos, escribió el *Opus Maius* entre 1266 y 1268, el *Opus Minus* en 1267 y el *Opus tertium* en 1267-68. Es más, tal circunstancia, siempre penosa, ni siquiera logró abreviar su vida, pues todavía se tienen noticias de ella en el año 1292, lo que supone que alcanzó por lo menos los ochenta años de edad.

Roger Bacon examina en su *Opus Maius* las fuentes del error, es decir, los obstáculos que impiden el conocimiento de la verdad. A estos impedimentos para llegar a la verdad los denomina "offendicula", recogiendo una terminología que debía contar con una larga tradición, pues la vemos utilizada ya por la Vulgata, como hemos consignado, alternando con los de "simulacra" e "idola". Al hacer una clasificación de los "offendicula", Roger Bacon señala cuatro tipos específicos, que enumera y describe por el siguiente orden: a) el que llama "*fragilis et indigne autoritatis exemplum*" es decir, el fácil e indigno recurso al argumento de autoridad como fuente de conocimiento; b) en segundo lugar, la "*consuetudinis diuturnitas*", es decir, la invocación de una costumbre o tradición perennes; c) en tercer lugar, el que denomina "*vulgi sensus imperiti*", es decir, la opinión o el sentido del vulgo indocto, equivalente de las "popular opinions" de la terminología filosófica inglesa; d) por último, y en cuarto lugar, la "*propriae ignorantiae occultatio cum ostentatione sapientiae apparentis*", es a saber, la ocultación consciente de la propia ignorancia acompañada de una ostentación de aparente sabiduría. Tras esta clasificación, Roger Bacon observa que todo hombre es envuelto por estos obstáculos, que además afectan a todo estado y condición. Pues cada cual usa de los mismos argumentos para llegar a la misma conclusión inducido por unos mismos modos singulares de vida y hábitos de estudio, así como por funestas inclinaciones. Como disculpas o justificaciones aducidas para pretender legitimar esta pereza e inercia crítico-cognitivas, Roger Bacon indica que se suelen invocar cuatro, que se corresponden con los cuatro "offendicula" antes comentados, cuales son: "así fue ejemplificado por los mayores" —*hoc exem-*

plificatum est per maiores—, o “así es costumbre pensarlo” —*hoc consuetum est*—, o “así se ha divulgado” —*hoc vulgatum est*—, por lo que “así debe ser aceptado” —*hoc tenendum est*—, y la excusa de la propia ignorancia (24).

La suposición de que Francis Bacon se inspirara, al hacer en su *Novum Organum* la enumeración y clasificación de los ídolos, en el *Opus Maius* de Roger Bacon, obra escrita tres siglos antes, no se apoya solamente en el hecho de que el número de *idola* sea el mismo que el de *offendicula*, sino también en la circunstancia de ser la misma la función que a unos y a otros se atribuye —la *expurgatio mentis seu intellectus*— y similar el contenido conceptual que se les asigna. Ciertamente que, en contra de esta suposición verosímil, existen argumentos, entre ellos el de que el *Opus Maius* fue escrito entre 1266 y 1268 y no logró ser impreso hasta el siglo XVIII. Este argumento es sobre todo desarrollado por James Spedding en su excelente introducción al *Novum Organum* de la edición de las *Obras Completas* de Francis Bacon de 1858 (25). Spedding considera improbable que F. Bacon se tomara la molestia de consultar un manuscrito de la obra de Roger Bacon. Incluso sugiere la posible escasez de copias del manuscrito original en apoyo de su parecer. Sin embargo, este argumento pierde fuerza si se piensa que, hasta principios del siglo XVI, todas las obras existentes en Bibliotecas, o eran manuscritos originales, o copias de ellos; es más, en el mismo siglo XVI, en el que vive y escribe Francis Bacon, no fueron tantas las obras filosóficas de siglos precedentes que alcanzaron el honor de llegar a la imprenta. Ahora bien, tratándose como se trata de dos autores ingleses, dedicados a una misma y similar tarea y que persiguen un mismo objetivo, cual es análisis de los presupuestos metódicos de todo conocimiento científico auténtico llevando a primer plano la observa-

(24) El texto completo de Roger Bacon aquí comentado es el siguiente: «Quattuor vero maxima sunt comprehendendae veritatis offendicula, quae omnem quemcumque sapientem impediunt, et vix aliquem permittunt ad verum titulum sapientiae pervenire: vid. fragilis et indignae auctoritatis exemplum, consuetudinis diuturnitas, vulgi sensus imperiti, et propriae ignorantiae occultatio cum ostentatione sapientiae apparentis. His omnis homo involvitur, omnis status occupatur. Nam quilibet singulis artibus vitae et studii et omnis negotii tribus pessimis ad eandem conclusionem utitur argumentis: scilicet, hoc exemplificatum est per majores, hoc consuetum est, hoc vulgatum est, ergo tenendum est... Si vero haec tria refellantur aliquando magnificam rationis potentiam, quartum semper in promptu est et in ore cujuslibet, ut quilibet ignorantiam suam excuset, et licet nihil dignum sciat illud tamen magnificet impudenter et sic saltem suae stultitiae infelici solatio veritatem opprimat et elidat». *Opus Maius*, ed. S. JEBB (London, 1733).

(25) Cfr. *The Works of Francis Bacon*. Faksimile Neudruck der Ausgabe von SPEDDING, ELLIS und HEATH, London, 1857-1874. I. Bd. (Stuttgart-Bad Cannstatt, 1963), páginas 89-90.

ción y la experiencia como fuentes de conocimiento, es obvio concluir que entre ellos tuvo que existir una influencia más o menos directa. El otro argumento es más concreto y también más débil; consiste en hacer ver que el principio o criterio clasificatorio seguido por R. Bacon al enumerar los cuatro "offendicula" y por F. Bacon al describir los cuatro géneros de "idola", es diferente. El criterio de clasificación seguido por el primero es ciertamente más difuso y como tal más incorrecto. Además, la correspondencia entre los cuatro "offendicula" y los cuatro "idola" no es exacta. Pero esto no desvirtúa su evidente similitud, cosa que el propio J. Spedding reconoce. Quizá la verdad radique también aquí en un término medio, consistente en que, ambas obras, el *Opus Maius* y el *Novum Organum*, en cuanto dependientes de la tradición nominalista de Oxford, reflejan una doctrina que seguramente era patrimonio común de esa tradición y que fue transmitida de unas generaciones a otras, no sólo por las obras escritas, sino también por la docencia en las aulas.

3. Los cuatro géneros de "idola" de Francis Bacon

Para comprender debidamente la significación y alcance de la doctrina de los ídolos de F. Bacon es preciso fijarse atentamente en el aforismo 23 del *Novum Organum*, que precede a la clasificación y descripción de cada uno de los ídolos. En dicho aforismo se contraponen antitéticamente *ídolo* e *idea* como representación conceptual del conocimiento falso y del conocimiento verdadero. "Non leve quiddam interest —dice literalmente— inter humanae mentis *idola* et divinae mentis *ideas*; hoc est, inter placita quaedam inania et veras signaturas atque impressiones factas in creaturis, prout inveniuntur" (26). Se afirma, por tanto, que, en tanto los *ídolos* son fútiles plácemes de la mente humana, las *ideas* proceden de la mente divina y se manifiestan como verdaderas signaturas e impresiones hechas en las cosas creadas. Son ellas por ende las que generan el conocimiento verdadero al ser reproducidas por la mente humana. Bacon recuerda claramente la doctrina neoplatónica y la teoría de las razones seminales, tal como fueron transmitidas por los filósofos cristianos.

Pero Bacon equipara, además, los ídolos a los nociones falsas —*falsae notiones*—, que, al tomar posesión de la mente humana, no sólo la obnubilan, dificultando con ello el acceso a la verdad, sino que, aun dado y permitido este acceso, impiden y perturban la instauración de

(26) *The Works of Francis Bacon*, ed. cit., I, pág. 160.

la ciencia verdadera, a no ser que el hombre, advertido de ello, haga cuanto pueda para precaverse y protegerse de su molesta presencia (27). Por razones pedagógicas —*docendi gratia*— F. Bacon considera conveniente imponer un nombre a cada uno de los ídolos que impiden el conocimiento de la verdad y la instauración de la ciencia verdadera.

Y opta por otorgar a cada uno de los géneros de ídolos que distingue los nombres de *idola tribus* al primer género, *idola specus* al segundo, *idola fori* al tercero, e *idola theatri* al cuarto género (28). El único remedio común que puede ser útil contra todos ellos es la inducción verdadera —*inductio vera*—; no en vano, observa Bacon, la doctrina de los ídolos guarda una relación con la interpretación de la naturaleza similar a la que la doctrina de las falacias sofisticas tiene con la dialéctica (29).

En su concreta tipificación de cada uno de los cuatro géneros de ídolos, F. Bacon emplea un lenguaje más bien descriptivo que definitorio. Esto hace que la contraposición de unos con otros, tal como son descritos, no ofrezca tampoco límites claros entre ellos. El primer género de ídolos, los que denomina *idola tribus*, se funda en la propia naturaleza humana genéricamente considerada y en la propia tribu o gente. Esta equiparación entre la naturaleza humana *in genere* y la *tribus* o *gens*, no implica mayores consecuencias, pero aporta más confusión que claridad. Se afirma falsamente, explica después Bacon, que el *sentido humano* sea la medida de las cosas. Aquí toma la expresión “sentido humano” como designación conjunta de todas las facultades cognitivas, especialmente las facultades intelectuales, y le aplica, transformándola, la famosa sentencia de Protágoras de que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Por el contrario, sugiere, todas las percepciones, tanto de los sentidos como de la mente humana, derivan de una “analogía hominis” y no de una “analogía universi”. Pues el intelecto humano se comporta a manera de un espejo desigual al reflejar los rayos emitidos por las cosas, con lo cual las distorsiona e infecta (30). Al resumir finalmente en el aforismo 52 la profusa explicación del contenido de

(27) «*Idola et notiones falsae quae intellectum humanum jam occuparunt atque in eo alte haerent, non solum mentes hominum obsident ut veritati aditus difficilis pateat, sed etiam, dato et concessio aditu, illa rursus in ipsa instauratione scientiarum occurrent et molesta erunt, nisi homines praemoniti adversus ea se quantum fieri potest muniant*». Aphorismus, XXXVIII, ed. cit., pág. 163.

(28) *Novum Organum*, ed. cit., pág. 163.

(29) *Ibidem*, aph. XL: «*Doctrina enim de Idolis similiter se habet ad Interpretationem Naturae, sicut doctrina de Sophisticis Elenchis ad Dialecticam vulgarem*».

(30) *Ibidem*, aph. XLI.

los *idola tribus*, F. Bacon matiza que tienen su origen en la substancial igualdad del espíritu humano; más específicamente, en sus preocupaciones, en sus angustias, en su inquieto desenvolvimiento, en la influencia de los afectos, en la incompetencia de los sentidos o en el modo de la impresión sensorial (31).

El segundo género de ídolos, los *idola specus*, no son otros que los de cada individuo. Pues todo individuo singular, además de participar de las aberraciones de la naturaleza humana *in genere*, dispone de un recoveco o caverna individual que hace quebrar y corrompe el "lumen naturae". Esto ocurre en particular, o bien a causa de la misma naturaleza propia y singular de cada uno, o bien por los libros que se han leído o las autoridades que cada cual venera y admira, o bien a causa de las impresiones recibidas, que son diferentes según se den en un espíritu preocupado y predispuesto o en un espíritu equilibrado y sosegado. El espíritu humano, afirma Bacon, según se presenta en cada hombre singular, es, pues, una cosa varia y diversificada, y no única, y como tal totalmente perturbada y casi fortuita; de ahí sus limitaciones cognitivas y que deba reducir la ciencia a pequeños mundos o sectores y no a la totalidad del universo (32). En concreto, puntualiza Bacon en el aforismo 53, los *idola specus* tienen su origen en la propia naturaleza de cada uno y en la disposición de su espíritu y su cuerpo; también, secundariamente, en la educación, la costumbre o hábito y el azar. Por lo que, a pesar de ser un género vario y múltiple este de los *idola specus*, se le debe prestar la máxima atención, pues es el que más contribuye a que el intelecto humano no sea puro (33).

El tercer género de ídolos, los *idola fori*, proceden de las relaciones comerciales y de la vida en sociedad. Los hombres se asocian, dogmatiza Bacon, merced a la comunicación hablada; por lo que las palabras se imponen "ex captu vulgi", es decir, por la aceptación que el vulgo les otorga. De ahí que la mala e inepta distribución de las palabras obnubila a su vez al intelecto humano de múltiples y sorprendentes modos.

Y ni siquiera las definiciones o explicaciones de que se sirven los más doctos para protegerse y defenderse del error y la confusión, pueden arreglar el asunto. Más bien lo que ocurre es que las palabras fácilmente coaccionan el entendimiento, lo perturban e inducen a ineficaces

(31) *Ibidem*, pág. 169.

(32) *Ibidem*, aph. XLII. Ed. cit., pág. 164.

(33) *Ibidem*, pág. 169.

e innúmeras controversias y comentarios (34). Este género de ídolos, procedentes del lenguaje, se diversifica en la práctica en dos subgrupos: uno que corresponde a las palabras que designan cosas inexistentes, lo que es tan cierto como lo es la existencia de cosas sin nombre; y otro que corresponde a palabras que designan cosas existentes, pero de una manera confusa e inadecuada. En todo caso la conclusión es que unos y otros deben ser evitados, para conseguir la expurgación del intelecto de todo elemento extraño que impida su acceso directo a las cosas (35).

El cuarto y último género de ídolos, los *idola theatri*, son aquellos que han sido originados por los sistemas filosóficos, así como por erróneas explicaciones de las leyes de la naturaleza. De los diversos sistemas filosóficos han surgido un sinnúmero de fábulas, errores y falacias; pero, asimismo, las propias ciencias naturales, al sentar unos principios y axiomas no siempre aptos para interpretar las leyes naturales, han impuesto por tradición, por fe y por negligencia, ciertas conclusiones que falsean la realidad de las cosas (36). También aquí la depuración del intelecto debe ser rigurosa y constante; de lo contrario no conseguirá plenamente sus objetivos (37).

La liberación y expurgación del intelecto de todos estos ídolos, es, según Bacon, el primer paso para hacer posible un conocimiento verdadero; es decir, para aprehender las *ideas* impresas y signadas en las cosas como *imágenes* que son de las ideas de la mente divina. De este modo, con Francis Bacon el concepto de *ídolo* se convierte en un *tópico*. Pero como concepto de carácter definitivamente negativo y peyorativo, en tanto que el concepto de *idea* acrecienta su significación radicalmente positiva. El saber acerca de la naturaleza obtenido por esta doble vía, una negativa y otra positiva, no habría que quedar, según las intenciones de Bacon, reducido al campo de la *teoría*, entendido el término en el sentido de la *contemplatio* latina; tendría también pretensiones prácticas, entre ellas la concesión de una vida social justa y agradable (38). Esta sería la consecuencia a la que mayor atención prestarían los seguidores de Bacon que intentaron aplicar su doctrina al mundo

(34) Cfr. aph. XLIII. Ed. cit., pág. 164.

(35) Cfr. aph. LIX-LX. Ed. cit., págs. 170-172.

(36) Cfr. aph. XLIV. Ed. cit., págs. 164-165.

(37) Cfr. aph. LXI-LXII, págs. 172-174. Es curioso observar lo que F. Bacon consigna en el aph. LXIV: «At philosophiae genus Empiricum placita magis deformia et monstruosa educit, quam Sophisticum aut rationale genus».

(38) V. al respecto H. BLUMENBERG, *Die Legitimität der Neuzeit* (Frankfurt a. M. Suhrkamp, 1966), págs. 387-396.

social y político, de una manera muy especial algunos autores de la Ilustración francesa.

4. *El origen de las ideas según John Locke y su reducción a sensaciones por E. B. de Condillac*

Los precedentes directos del aspecto positivo del concepto de ideología, centrados en la noción de *idea*, se encuentran en la magistral obra de John Locke *Essay concerning Human Understanding*, cuyo primer proyecto data de 1670-71, pero que no ve la luz pública hasta 1690. El propio fundador de la Ideología, Destutt de Tracy, lo reconoce expresamente (39).

El primer propósito de Locke en su magistral obra se dirige a probar la inexistencia de *ideas innatas* en la mente humana, así como de nociones o principios, tanto en el orden teórico del conocimiento, como en el orden práctico u orientado a dirigir la conducta. La tesis contraria, que sostenía la existencia de ideas innatas en la mente humana, no era nueva, pero había adquirido singular relevancia desde Descartes. El segundo propósito de Locke consiste en demostrar el verdadero origen de las ideas y en mostrar su complejo proceso de formación. Por lo que al primer propósito se refiere, es suficiente con consignar el hecho de que Locke relacione la teoría de las ideas innatas con la doctrina de los *ídolos*, y que veladamente la califique de una forma nueva de *idolatría* (40).

Al tratar de resolver el problema del origen de las ideas, Locke sugiere que el estado de nuestra mente es originariamente el de una *tabula rasa*, un *white paper* o papel en blanco. La mente humana sólo comienza a tener ideas cuando comienza a percibir. Pero Locke distingue al efecto entre percepción, que es siempre una cualidad anímica, e impresión o sensación, que corresponde a la causación de los objetos en los sentidos. Por otra parte, insiste en que, aunque la mente humana carezca de nociones o principios innatos, dispone de una capacidad cognosci-

(39) *Eléments d'idéologie*, I, pág. XV: «Locke est, je crois, le premier des hommes qui ait tenté d'observer et de décrire l'intelligence humaine...».

(40) «It is easy to imagine how by these means it comes to pass that men worship the idols that have been set up in their minds; grow fond of the notions they have been long acquainted with there; and stamp the characters of divinity upon absurdities and errors, become zealous votaries to bulls and monkeys; and contend too, fight, and die in defence of their opinions: "Dum solos credit habendos esse deos, quos ipse colit"». . *Essay concerning Human Understanding*, lib. I, cap. 3, § 26. Ed. *The Works of John Locke*, I (London, 1823, reprinted 1963), pág. 55. La cita en latín corresponde a Juvenal, *Sátira XV*, versos 37 y 38.

tiva connatural a ella misma. Conforme a ello se puede distinguir una experiencia externa, que corresponde al campo de las sensaciones, y una experiencia interna, que corresponde a la función reflexiva del intelecto. Hay, por tanto, dos fuentes originarias de las ideas, y estas fuentes se denominan *sensación* —“sensation”— y *reflexión* —“reflexion”—. Las percepciones que proceden de la sensación pueden, a su vez, provenir de un sólo sentido o de varios sentidos. Por último, hay ideas que resultan de la composición de las sensaciones, ya sean procedentes de uno o de varios sentidos, y de la reflexión (41).

Según Locke, las ideas se dividen en *ideas simples* e *ideas complejas*. Estas son elaboradas por la mente humana sobre la base de las ideas simples. En esta función de elaboración de ideas mediante composición, cumple una función primordial la memoria. En definitiva, lo que interesa destacar para nuestro intento es que en Locke el concepto de *idea* expresa tanto como una representación intelectual lograda por la doble vía de la sensación y de la reflexión (42).

La doctrina de Locke sobre el origen de las ideas fue prácticamente copiada por Etienne Bonnot de Condillac en sus primeros escritos sobre el problema gnoseológico (43). Pero a partir de su *Traité des sensations* Condillac introduce una modificación fundamental en la doctrina lockiana. Esta modificación consistió en eliminar la segunda fuente de producción de las ideas, la *reflexión*, quedándose sólo con la primera fuente, la *sensación*, de la que hace provenir todas las ideas formadas en la mente. Es más, con Condillac las ideas se reducen a meras sensaciones transformadas, frente a las cuales el espíritu humano se comporta como una “estatua de mármol”, metáfora ésta que fue utilizada antes por su contemporáneo Diderot. De los diversos sentidos, hay además uno que es fundamental, que es el sentido del tacto. Pero todos los sentidos, aun aisladamente, reciben y transmiten sensaciones, que originan las representaciones intelectuales que llamamos *ideas* (44).

(41) *O. c.*, ed. cit., book II, c. I, págs. 82-88.

(42) *Ibidem*, c. II y ss., págs. 99 ss.

(43) Cfr. *Essai sur l'origine des connaissances* (Amsterdam, 1746), obra que pretende ser una «obra en la que se reduce a un solo principio todo lo que se refiere al entendimiento». Poco después publica Condillac sus *Recherches sur l'origine des idées que nous avons de la beauté* (Amsterdam, 1749).

(44) Cfr. *Traité des sensations* (Paris, 1754). Un año más tarde publica su *Traité des animaux* (Amsterdam, 1755).

5. *La doctrina de las ideas y la sustitución de los ídolos por los "prejuicios" en la Ilustración francesa*

La verdad es que Etienne B. de Condillac pertenece ya a la época de la Ilustración francesa. Pero el sensismo por él divulgado en punto al origen de las ideas y como solución al problema del conocimiento humano, nunca desembocó en materialismo, pues conservaba la facultad intelectual como algo propio del espíritu humano. Algunos ilustrados posteriores, por el contrario, abocaron por este camino al materialismo. Entre ellos destacan, por lo que atañe a la cuestión aquí tratada, el barón d'Holbach y Helvétius.

Paul Henri Dietrich d'Holbach, al ocuparse, dentro de su "sistema de la naturaleza" o de las leyes del mundo físico y del mundo moral, del problema del conocimiento humano, habla de las facultades intelectuales y afirma sin rodeos que "toutes sont dérivées de la faculté de sentir", y que, a pesar de su diversidad, todas ellas dependen "de causes physiques". De lo que concluye que no existe un principio espiritual en el hombre, puesto que "l'organe interieur qui nous appelons *notre âme* est purement materiel" (45).

Como es obvio, dado su sensismo materialista, Holbach rechaza y combate la tesis de las ideas innatas y, al paso que reduce las facultades intelectuales a un desarrollo ulterior de la sensibilidad, hace proceder todas las ideas de las sensaciones. Acorde con esto, describe el proceso de formación de las ideas de la siguiente manera: "Las sensaciones hacen nacer las ideas, es decir, las imágenes, las trazas, las impresiones que nuestros sentidos han recibido: el sentido continuo o renovado de las impresiones o de las ideas que han sido trazadas en nosotros, se denomina *pensamiento*. La facultad de contemplar las ideas impresas o trazadas en el interior de nosotros mismos por los objetos que han operado sobre nuestros sentidos, se denomina *reflexión*. La facultad de representarnos de nuevo las ideas o las imágenes que nuestros sentidos han aportado, cuando los objetos que las han producido están ausentes, se denomina *memoria*. Y se llama *juicio* la comparación de los objetos que nos impresionan o han impresionado, de las ideas que aquéllos producen o han producido en nosotros, los efectos que sentimos o hemos sentido. El *espíritu* es la facultad de representarnos con

(45) Cfr. *Système de la nature, ou des lois du monde physique et du monde moral*. Nouvelle édition, avec des notes et des corrections, par Diderot (Paris, 1821; Nachdruck, 1966), págs. 85-186.

viveza las imágenes, las ideas o los efectos que los objetos han hecho nacer en nosotros. La inteligencia, la razón, la previsión, la prudencia, la destreza, la industria, no son otra cosa que los resultados de nuestros modos de sentir" (46).

En sus dos ensayos dedicados al tema del conocimiento, *De l'esprit* (1758) y *De l'homme, de ses facultés et de son éducation*, éste póstumo, pues se publica en 1772, un año después de su muerte, Claude Adrien Helvétius presenta también las facultades intelectuales como una mera secuela de la sensibilidad. Pero Helvétius dio un paso muy importante con respecto al sensismo de Condillac y al sensismo materialista de Holbach; este paso consistió en poner de relieve la influencia del entorno social en el nacimiento y formación de las ideas. Con ello, el método hasta entonces seguido en el análisis del proceso formativo de las ideas, siempre individual y aislado y como tal limitado al análisis del contacto de los objetos con el sujeto que siente y de este modo adquiere ideas, quedó totalmente transformado al prestar atención al concurso de la sociedad en el origen y formación de ciertas ideas. "Nuestras ideas —afirma Helvétius en su primera obra *De l'esprit*— son las consecuencias necesarias de la sociedad en que vivimos" (47).

Al poner así de manifiesto que gran parte de las ideas formadas en el espíritu humano están fuertemente condicionadas por el medio social en que se vive y son un reflejo de los intereses de los grupos y clases sociales, Helvétius anticipaba uno de los caracteres básicos del futuro del concepto de ideología. Sin embargo, para él esos condicionamientos no tenían más que una función negativa sobre el conocimiento, similar a la que anteriormente se había atribuido a los ídolos y que ahora la Ilustración francesa llama "prejuicios".

Que la doctrina de los prejuicios —préjugés— es una mera traslación, posteriormente oscurecida, de la doctrina de los ídolos de F. Bacon, lo comprueba palmariamente el artículo "Préjugé" escrito por De Jaucourt para la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert. Para De Jaucourt los "préjugés" son los "idoles de l'ame". Y, al recoger la doctrina de

(46) «Les sensations font naître des idées, c'est à dire, des images, des traces, des impressions que nous sens ont reçues; le sentiment continué ou renouvelé des impressions ou des idées qui se sont tracées en nous, se nomme *Pensée...*». *La Morale universelle ou les Devoirs de l'Homme fondés sur sa Nature*. Tome I, Théorie de la Morale... (A Amsterdam, chez Michel Rey, 1776. Faksimile-Neudruck, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1970), págs. 6-7.

(47) *De l'esprit* (Paris, 1758), 114.

Bacon sobre los cuatro géneros de ídolos, denomina "préjugés universels" a los del primer género o *idola tribus*, "préjugés particuliers" a los del segundo género o *idola specus*, "préjugés publics ou de convention" a los del tercer género o *idola fori*, y "préjugés d'école ou de parti", que es tanto como decir prejuicios de escuela o de partido, al cuarto género o *idola theatri* (48).

La definición o descripción de los prejuicios es bastante uniforme en todos los autores de la Ilustración francesa que se ocupan de ellos. De Jaucourt define el prejuicio como un juicio erróneo debido a que el espíritu se ve dominado por una fuerza extraña, que le impide acceder a la verdad de las cosas. Por su parte, Holbach dice que "les préjugés sont de jugements destitués d'expériences suffisantes" (49). Para Helvétius los prejuicios son consecuencia de que el *interés* preside todos nuestros juicios, bien sea el interés de una clase o grupo social dominante o bien el interés personal que equivale al egoísmo, levantando así una barrera infranqueable entre nosotros y las cosas (50). Todos los autores de la Ilustración que trataron de los prejuicios abundan por lo demás, tanto en la consideración de su múltiple variedad, como en señalar su peligrosidad. "Les préjugés sont dangereux". Esta frase, u otras similares, es harto repetida. Ambas circunstancias, la variedad y la peligrosidad, ocasionan un encadenamiento del espíritu, al que privan de toda libertad para acceder al camino que conduce a la verdad. Y la verdad para ellos "consiste à voir les choses telles qu'elles sont", como resume felizmente Holbach (51).

Como los ídolos, los prejuicios deben ser desechados y, con la mayor diligencia y precaución, se deben buscar y hallar remedios y antídotos contra ellos. Esta es otra de las constantes presentes en estos autores.

De otro modo, observan, el progreso en la civilización, en las creencias y en las artes y, en definitiva, en la organización de la sociedad, será nulo. El único remedio eficaz contra ellos, dice Helvétius, es el desenmascararlos. Y *desenmascarar* los prejuicios equivale a *desenmascarar*

(48) LE CHEVALIER DE JAUCOURT, art. «Préjugé», en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, ed. Diderot-D'Alembert, 18 (París, 1777), págs. 248-249. Véase también el art. *Idole, Idolâtre*, debido a VOLTAIRE, t. 27, páginas 181-188.

(49) *La Morale universelle ou les Devoirs de l'homme fondé sur sa Nature*, ed. cit., I, 44.

(50) *De l'esprit*, cit., págs. 46 ss. Cfr. también sus obras *De l'homme, de ses facultés et de son éducation* (London-Amsterdam, 1772) y *Les progrès de la raison dans la recherche du vrai* (London, 1775).

(51) *La Morale universelle...*, cit., pág. 44.

las imposturas que engañan y aturden al espíritu, es liberarse del enemigo más cruel de la humanidad. Sólo si se logra descorder el velo de los prejuicios —“dechirer le voile des préjugés”—, podremos aprehender la verdad de las cosas. El estar liberado de prejuicios —“être dégagé des préjugés”—, que por una tiranía extraña nos han sido impuestos, supone tanto como poder pensar con libertad, condición indispensable para llegar a la verdad, dice por su parte Holbach (52). El hecho de que fuera en el terreno de la Moral y de la Política, más concretamente en el terreno de la organización ilustrada de la convivencia social, donde con más insistencia se trató de aplicar la doctrina de los “prejuicios”, demuestra la influencia inmediata que dicha doctrina había de tener y su innegable pervivencia en las primeras manifestaciones del concepto de ideología.

III. SUS MUTACIONES

1. La Ideología, creada por Destutt de Tracy, tuvo en sus orígenes una conceptualización clara: era una nueva ciencia, la “Science des idées”, la cual, en cuanto disciplina específica, había de preceder a la Gramática y a la Lógica. Así fue entendida también por los primeros representantes de la Escuela, los “idéologistes” (53). Entre estos merecen recordarse, por haber contribuido a dar consistencia a este primer concepto de ideología, P.-F. Lancelin, quien consideró a la Ideología como una primera parte de la Metafísica (54); F. Thurot, quien sugirió la sustitución de la Metafísica, denominación para él demasiado vaga, por la Ideología, como “base essentielle de toute science philosophique” (55); L. J. J. Daube, uno de los que más fiel se muestra a los propósitos iniciales de Destutt y que como él escribió un ensayo de Ideología como introducción a la Gramática general (56); por último, Ch. L. Dumas, quien prefiere inscribir la Ideología en el ámbito de la Fisiología, entendida como introducción a la ciencia experimental (57).

(52) Cfr. *Essai sur les préjugés* (París, 1770), pág. 220. V. también *Lettres à Eugénie ou préservatif contre les préjugés* (París, 1768).

(53) Sobre los ideólogos sigue siendo fundamental la obra de F. PICAVET, *Les idéologues* (París, 1891, reimpr. New York, 1971). También E. CAILLET, *La tradition littéraire des idéologues* (Philadelphia, 1943).

(54) P.-F. LANCELIN, *Introduction à l'analyse des sciences*, I (París, an IX = 1801).

(55) Cfr. su comentario a los *Eléments d'Idéologie* de DESTUTT DE TRACY, en «La Décade littéraire...», an X (1801-2), 1^{er} trim.

(56) L. J. J. DAUBE, *Essai d'Idéologie, servant d'introduction à la Grammaire générale* (París, an XI = 1803).

(57) Ch. L. DUMAS, *Principes de Physiologie ou introduction à la science expérimentale...*, I-IV (París, an VIII ss. = 1800-1803).

Mayor entidad filosófica tienen las aportaciones de Pierre Cabanis, el representante de más calidad de la Ideología después de Destutt. Suscrita la tesis de la procedencia de todas las "facultades intelectuales" de la sensibilidad, tal como era común en esta tendencia, Cabanis pone de relieve la dependencia que la sensibilidad, como única fuente de las ideas, guarda con el sistema nervioso, con lo que termina considerando a la Ideología como una síntesis de la Fisiología y la Psicología (58). En cambio, el principio espiritualista renace claramente con F.-P. Maine de Biran. Pues al estudiar la influencia de los hábitos sobre la facultad de pensar, en la única de sus muchas obras por él publicadas, Maine de Biran viene a proponer la fusión de Psicología e Ideología (59).

El primer concepto de ideología es, por tanto, el de doctrina sobre el origen, formación y clasificación de las ideas. Equivale así a lo que la terminología filosófica alemana designa con el preciso término de "Ideenlehre". Como tal ciencia filosófica fundamental se la situó por lo general antes de la Lógica, pero no faltaron quienes la conectaron con la Psicología, con la Teoría del conocimiento o Crítica, e incluso con la Ontología. Naturalmente que, a medida que el sensismo gnoseológico, que la tuvo prisionera durante los primeros lustros de su existencia, fue siendo superado, cosa que es ya notoria en Maine de Biran, la ideología, sin perder su carácter original, cambia de signo.

Así, a lo largo de todo el siglo XIX, persiste el concepto de ideología como doctrina acerca del origen, formación y clasificación de las ideas. Pero *las ideas* ya no son, o no lo son únicamente, el resultado de las impresiones causadas por los objetos en los sentidos, sino que son entendidas de acuerdo con los postulados gnoseológicos, y también ontológicos, de cada corriente filosófica. Además, esto que en un principio parecía quedar limitado sólo a Francia, país donde la Ideología, como "Science des idées", tuvo su cuna, pasó pronto a otros países europeos con conocida tradición y cultura filosóficas. En numerosas obras filosóficas del pasado siglo se constata la presencia de este concepto de Ideología como tratado sobre las ideas. Unas veces son obras que abordan una temática filosófica mucho más amplia y que incluyen dentro de ella, como parte integrante o de una manera incidental, la Ideología o tratado de

(58) P. J. G. CABANIS, *Oeuvres philosophiques*, ed. C. Lehec et J. Cazeneuve, I (París, 1956).

(59) Cfr. *Influence de l'habitude sur la faculté de penser*, en sus «Oeuvres», t. II (París, 1954). Véase también su *Note sur les rapports de l'Ideologie et des Mathématiques*, «Oeuvres», t. III (París, 1952).

las ideas. Tampoco faltan obras o ensayos dedicados específicamente a la Ideología así entendida. Y otras veces son obras que se ocupan de la Ideología en conexión con alguna otra disciplina filosófica fundamental, sobre todo la Lógica, la Psicología —algunos prefieren denominarla Antropología— y la Teoría del conocimiento o Crítica.

Conviene recordar al respecto, como obras de temática más amplia y general : las del filósofo italiano Pasquale Galluppi, *Saggio filosofico sulla dottrina della conoscenza* y *Elementi di Filosofia* (60); la del francés P. J. Buchez, *Essai d'un traité complet de philosophie* (61); y la del hegeliano alemán Johann K. F. Rosenkranz, *System der Wissenschaft: Ein philosophischer Enchiridion* y *Die Wissenschaft der logischen Ideen*, que divide en Metafísica, Lógica e "Ideenlehre" (62). En este mismo marco se inscribe el *Nuevo Saggio sull'origine delle idee* de A. Rosmini-Serbati (63) que cuenta con una traducción francesa con el título de *Idéologie et Logique* (64). Y también la *Filosofía fundamental* de nuestro Jaime Balmes, cuyo libro IV, titulado *De las ideas*, recoge toda la temática tratada por la Ideología, si bien sólo ocasionalmente utiliza este término (65).

Como obras que versan más o menos exclusivamente sobre la Ideología o sus relaciones con otras ramas de la filosofía, sirven de ejemplo las de M. Gioja, *Ideologia* (66); J. F. Caffin, *Ideologie expérimental, ou théorie des facultés intellectuelles de l'homme* (67); B. d'Acquisto, *Traктato delle Idee, o Ideologia* (68); G. C. Ubaghs, *Essai d'idéologie ontologique* (69); F. Campana, *Ideologia e Psicologia* (70); E. Zorzoli, *L'Ideo-*

(60) El *Saggio filosofico...*, I-IV, fue publicado en Nápoles, entre 1919-1934; Los *Elementi di Filosofia*, I-V, en Messina, entre 1820-1827.

(61) París, 1830-1840.

(62) El *System der Wissenschaft*, aparece en Königsberg, 1850; el *System der logischen Ideen*, I-II, en 1858-59.

(63) Publicado en Roma en 1830. En la ed. nac. de sus «Opere», sotto la direzione di E. Castelli, comprende los vol. III-V (Roma, 1934).

(64) París, 1844.

(65) BALMES publica su *Filosofía fundamental* en Barcelona, editada por Brusi, en 1846. Desde abril hasta octubre de 1945, BALMES pasó cinco meses en París preparando su obra y consultando libros que no podía encontrar en España. Esta circunstancia explica suficientemente la temática tratada por él en su, para su tiempo, excelente obra.

(66) Milano, 1822.

(67) París, 1824.

(68) Palermo, 1857.

(69) Louvain, 1860.

(70) Firenze, 1876.

logia umana studiata sull'antropologia (71), y S. Olivieri, *Tractatus de Ideologia* (72).

2. La pretensión de los ideólogos de querer transformar primero y dominar después la instrucción pública en Francia y, a través de este medio, cambiar la estructura social, traspasaba con mucho los límites de la Ideología entendida como "Science des idées", es decir, como ciencia *filosófica* fundamental acerca del origen, formación y clasificación de las ideas. Bien es verdad que el propio Destutt de Tracy no había ocultado nunca sus intenciones de influir por este medio en la vida social, política y económica, y había declarado expresamente que la Ideología era la base y fundamento de toda ella. Pero esta pretensión ambiciosa de convertir la Ideología en fundamento teórico de la Sociedad y del Estado, necesariamente había de chocar con los intereses de Napoleón. A su regreso de la campaña de Egipto, ya proclamado Cónsul, hecho éste que agradó no poco a los ideólogos, Napoleón olvidó pronto su amistad con éstos y su calidad de miembro del "Institut national", y ordenó la supresión de su sección de "Sciences morales et politiques" y la separación de la Gramática general de la Ideología en la instrucción pública. Con estas medidas, Napoleón cortaba de raíz las pretensiones de los ideólogos. Pero, además, inició una campaña literaria contra ellos desde las alturas del poder, calificándolos de "fanáticos y metafísicos". Equiparó también la Ideología a una metafísica vacua, que sólo enseña "suppositions insensées" y cuyo único resultado es la confusión en el orden social y político. "C'est à l'Idéologie, a cette ténébreuse métaphysique, qui en recherchant avec subtilité les causes premières, veut sur ses bases fonder la législation des peuples, au lieu d'approprier les lois à la connaissance du coeur humain et aux leçons de l'histoire, qu'il faut attribuer tous les malheurs" (73).

Con todo esto, Napoleón hace surgir un nuevo concepto de ideología, que con el tiempo será el más divulgado. En efecto, en este contexto la ideología ya no tiene nada que ver con el estudio del proceso de formación y clasificación de las ideas, ni siquiera con su anterior carácter de elementos cognitivos básicos para todo ulterior progreso gnoseológico tanto en el plano individual como en el plano social y político; lo

(71) Torino, 1889.

(72) Genua, 1890. Algunas otras obras directamente relacionadas con la Ideología, entendida como tratado o doctrina de las ideas, pueden verse indicadas en el artículo «Ideologie» debido a U. DIERSE, del *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, hrsg. J. Ritter u. K. Gründer, Bd. IV (Basel-Stuttgart, 1976), col. 163-164.

(73) Recogido en «Le Moniteur universel», del 21-XII-1812. Citado por U. DIERSE, artículo «Idéologie», *loc. cit.*, col. 159.

que "ideología" significa ahora es el afán de teorizar, sin base alguna real, sobre la vida social, política y económica, pero intentando al propio tiempo dirigir la praxis.

Este nuevo concepto, ya peyorativo, de ideología, que nos remite a la doctrina de los ídolos y sus antecedentes, es el recogido por K. Marx. Por primera vez, como hemos puesto de manifiesto, en su disertación doctoral, al traducir, siguiendo una falsa lectura, un fragmento de Epicuro. Posteriormente lo desarrolla en los períodos que se denominan de juventud y de madurez, de lo que son principales muestras representativas al respecto *Die deutsche Ideologie* para el primero y *Zur Kritik der politischen Ökonomie* para el segundo (74).

No es fácil, sin embargo, en contra de lo que comúnmente se cree, reducir a un concepto unitario lo que Marx ha dejado escrito a lo largo de sus obras sobre la ideología. En general, se puede decir que predomina el concepto peyorativo en el sentido ya aludido. La ideología es equiparada con frecuencia a la *falsa consciencia* —*falsches Bewusstsein*— o conocimiento desviado de la realidad. En la misma línea se identifica la ideología con la abstracción irreal y se la contrapone a la praxis. Por eso es necesaria la crítica de la ideología como único remedio eficaz contra su función deformadora de la realidad social y económica. En ocasiones el concepto de ideología se conecta con el concepto típico de supraestructura. Dentro de este contexto Marx afirma que las ideologías no tienen historia, pero tienen una innegable eficacia histórica en la consolidación tanto de la supraestructura como de la base. Querer extraer de aquí un concepto positivo de ideología, en cuanto Marx parece atribuirle, no sólo eficacia histórica conformadora, sino también una función mediadora entre la supraestructura y la base, es algo que sobrepasa probablemente sus intenciones. La única posibilidad de hallar un concepto positivo de ideología acorde con lo expresado por Marx, sería disponer de una ideología que se ajuste a la base y que sea capaz de dirigir desde ella la praxis (75).

(74) *Die deutsche Ideologie*, en «MEW», t. III, especialmente páginas 26 y ss., 31 y ss., 37, 47 y ss. *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, «MEW», t. XIII, principalmente el conocido y tan manipulado pasaje del Prólogo, pág. 9.

(75) Además de las obras anteriormente citadas, es preciso tener en cuenta, para seguir la evolución de Marx en punto al concepto de ideología, aparte los *Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*, «MEW», *Ergänzungsband*, II, el ensayo *Die heilige Familie, oder Kritik der kritischen Kritik. Gegen Bruno Bauer und Konsorten*, en «MEW», t. II, por lo que respecta al período de juventud, y *Das Elend der Philosophie*, «MEW», t. XXI, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, «MEW», t. XXII-XXV, y *Theorien über dem Mehrwert*, *Erster Teil*, «MEW», t. XXVI, 1.

3. Durante todo el siglo XIX coexisten paralelamente los dos conceptos de ideología que acabamos de describir. Al finalizar el siglo, el concepto primigenio de ideología se esfuma y desaparece. Apenas se puede encontrar una obra filosófica que mantenga como una de sus partes la Ideología o tratado de las ideas. El concepto de ideología se desplaza ahora del plano puramente filosófico al plano socio-político. Y se consolidan pronto dos conceptos antitéticos: uno negativo y otro positivo. Con toda la multitud de variantes que uno y otro son susceptibles de recibir, a ellos se reducen las mutaciones fundamentales posteriormente registrables.

El concepto negativo de ideología se basa una vez más en la oposición entre realidad y representación conceptual. En el supuesto más general se considera a la ideología como una representación falsa o una deformación de la realidad y, más concretamente, de la realidad socio-política. A veces se estima que esta deformación es consciente. Otras veces se estima simplemente que supone un alejamiento de la verdadera realidad y que como tal propone proyectos irrealizables. Por esta vía se llega al entronque del concepto de ideología con el de utopía. En ambos casos se recomienda una actitud crítica frente a todo tipo de ideología, siguiendo más o menos el concepto marxista de crítica de la ideología.

El concepto positivo de ideología parte por el contrario de una inicial superación de la oposición radical entre realidad y representación conceptual. De acuerdo con ello, considera más bien que la ideología es un modelo conceptual de lo que en la realidad acaece. Se puede decir que, en este sentido, la ideología es un conjunto de representaciones y convicciones sobre la realidad del mundo y de la vida, y singularmente de la realidad socio-política. Se le atribuye por tanto una función positiva, tanto en punto al conocimiento de la realidad en general, como en cuanto a la interpretación y configuración de la realidad socio-política. El hecho de que, muchas veces, sobre todo en relación con el aspecto socio-político, la ideología no pase de ser un simple proyecto en orden a configurar la praxis, ni exclusivo ni vinculante, en nada invalida su función positiva.